

Bolivia dividida: ¿qué revela el clivaje étnico sobre nuestras tensiones sociales?

Diana Gonzales Gomez

En Bolivia, las divisiones sociales basadas en la identidad étnica reflejan tensiones profundas con raíces históricas. Comprender estas diferencias es fundamental para enfrentar los desafíos políticos y construir una sociedad más unida e inclusiva.

Clivajes estructurales

Un clivaje es una división social profunda, estructural y duradera que configura la vida política de una sociedad, articulando desigualdades históricas —como las étnicas, territoriales o económicas— que, al ser percibidas como reales y relevantes por actores sociales y políticos, pueden ser activadas y transformadas en conflictos políticos organizados. Para que una división se considere un clivaje, debe mantenerse en el tiempo, ser jerárquicamente relevante frente a otros conflictos, reconocida socialmente como evidente, susceptible de movilización política, y capaz de organizar el sistema democrático sin fragmentarlo¹ (Avaro & Sánchez y Sánchez, 2025).

En el caso de Bolivia, estas divisiones han evolucionado desde un eje izquierda-derecha hacia uno étnico-territorial (indígena/rural vs. urbano/no indígena), siendo hoy un componente central de la competencia política y de las tensiones regionales entre occidente y oriente (Bonifaz & Faguet, 2022).

Clivaje étnico en Bolivia

Rafael Loayza Bueno (2024), sociólogo especializado en etnicidad, racismo y socialización política, señala en su libro *Halajtayata: Divididos y caídos. Racismo y etnicidad en Bolivia* que la división social en el país, especialmente la étnico-racial, surge de un proceso profundo de categorización social arraigado en las jerarquías coloniales. Esta categorización, que define a ciertos grupos como inferiores, se ha naturalizado en las relaciones sociales incluso después de la independencia. Loayza distingue entre etnicidad, entendida como una identidad autoafirmada y legitimadora, y racialización, una identidad impuesta externamente mediante estereotipos y prejuicios que generan exclusión. Esta dualidad da lugar a una tensión permanente entre cómo los grupos se ven a sí mismos y cómo son definidos por otros. Como muestra la *Tabla 1*, esta división no es reciente, sino que se consolida a lo largo de procesos históricos clave que han reforzado desigualdades y marcadores identitarios desde la colonia hasta el presente.

Tabla 1: Cronología de eventos históricos relevantes en la división política y la identidad

Año / Contexto	Acontecimiento resumido
Periodo Colonial	Se impone una jerarquía racial entre españoles e indígenas que estructura la desigualdad hasta hoy.
1826 – Constitución Política de la República Bolivia	La Independencia no cambia las relaciones de poder; la exclusión indígena persiste mediante el voto censitario.
1952 – Revolución Nacional	Se amplía el voto y se distribuye tierra, pero la pobreza y la discriminación contra indígenas continúan.
1970–1990 – Migraciones	El éxodo rural cambia el mapa urbano; surgen tensiones culturales en ciudades como El Alto.

¹ Según el autor esta expresión se refiere a que un clivaje no solo divide al electorado, sino que también debería facilitar la unidad política y la competencia pacífica dentro de la democracia. Sin embargo, en contextos de alta polarización, esta función puede verse amenazada.

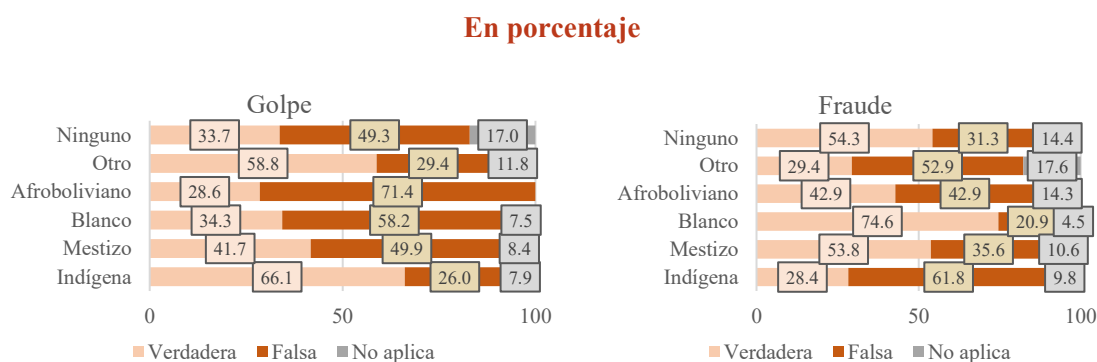
1990 – Marcha por el Territorio y la Dignidad	Se exige reconocimiento cultural y territorial; la identidad indígena entra a la agenda nacional.
1994 – Reforma Constitucional	El Estado reconoce su carácter pluriétnico y se abre la participación local indígena.
2000 – Guerra del Agua	Primer estallido social que une demandas populares con identidad cultural.
2003 – Guerra del Gas	Protestas masivas y caída del gobierno muestran una sociedad dividida y movilizada por origen e identidad.
2005 – Evo Morales	Su victoria representa el ascenso político de sectores históricamente excluidos; crece la tensión regional.
2009 – Nueva Constitución	Se institucionaliza el Estado Plurinacional; parte de la población se siente desplazada del proyecto nacional.
2019 – Renuncia de Evo	La crisis muestra una fractura profunda entre sectores urbanos y rurales, indígenas y no indígenas.

Fuente. Resumen de hechos históricos mencionados por Rafael Loayza Bueno en *Halajtayata*

Manifestaciones contemporáneas de la división social

La Encuesta Nacional de Polarización (Fundación ARU, 2023) revela que las percepciones sobre el conflicto de 2019 están fuertemente marcadas por la identidad étnico-racial. Mientras la mayoría de quienes se identifican como indígenas (66,1%) creen que hubo golpe, quienes se definen como blancos (74,6%) o mestizos (53,8%) tienden a creer que fue fraude. Esto sugiere que las experiencias históricas de exclusión y los sentidos de pertenencia podrían estar influyendo en la manera en que distintos grupos interpretan los acontecimientos políticos actuales.

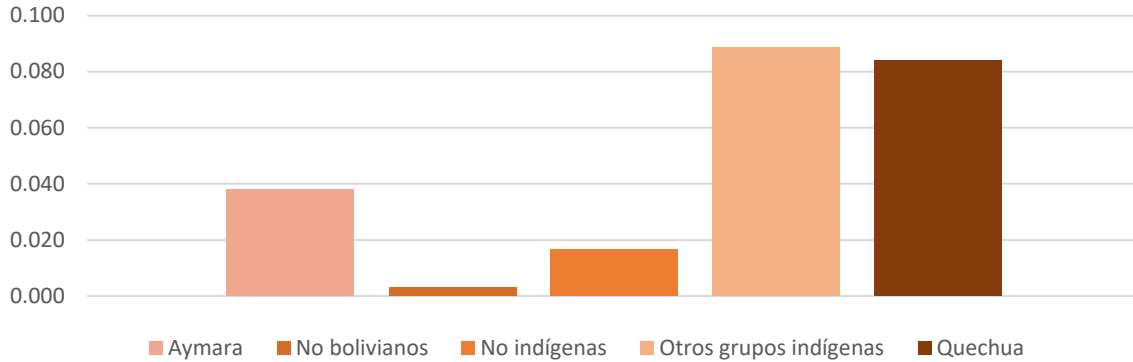
Gráfico 1: Percepción de los eventos de 2019, ¿golpe o fraude?, por grupo étnico



Fuente: Basado en la Primera Encuesta Nacional de Polarización 2023, Fundación ARU.

En este contexto, la pobreza no solo representa una carencia material, sino que también es una manifestación de procesos históricos de exclusión estructural, que han afectado desproporcionadamente a ciertos grupos étnico-raciales, como plantea Loayza Bueno (2025). Esta desigualdad estructural se refleja en los datos: los pueblos indígenas, especialmente los quechuas y otros grupos originarios, presentan niveles de pobreza multidimensional significativamente más altos que la población no indígena o no boliviana (PNUD, 2021). Sin embargo, esta exclusión también ha sido canalizada políticamente. Como señalan Guzmán Prudencio y Rodríguez-López (2018), cuando un grupo étnico es cohesionado por un discurso político que lo moviliza colectivamente, puede transformarse en una fuerza electoral.

Gráfico 2: Índice de pobreza multidimensional en Bolivia, por grupo étnico



Fuente. Elaboración propia con base en la estimación realizada por el PNUD.

Las divisiones sociales y políticas en Bolivia no son nuevas ni circunstanciales, sino producto de procesos históricos de categorización étnico-racial que han moldeado el acceso al poder, los recursos y la representación. Estas desigualdades, heredadas del orden colonial y reforzadas por la institucionalidad republicana, persisten hoy en las percepciones políticas y las lealtades electorales que configuran el panorama político del país. En este marco, la pobreza podría entenderse como una dimensión estructural que afecta de forma desproporcionada a los pueblos indígenas, no solo en términos económicos, sino también como reflejo de una exclusión histórica que, en muchos aspectos, parece seguir reproduciéndose en el presente. Resulta necesario investigar y evidenciar la existencia de los clivajes en Bolivia para comprender plenamente su influencia en la estabilidad política y la cohesión social.

Referencias

- Avaro, D., & Sánchez y Sánchez, C. L. (2025). Clivaje: una aproximación metodológica. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 77-96.
- Bonifaz, G., & Faguet, J.-P. (2022). Political Cleavages in Motion: Bolivia in 2021. *Revista de Ciencia Política*, 175-202.
- Loayza Bueno, R. (2024). *Halajtayata Divididos y caídos. Racismo y etnicidad en Bolivia*. KAS.
- PNUD. (2021). *2021 Global Multidimensional Poverty Index (MPI): Unmasking disparities by ethnicity, caste and gender*. New York.
- Prudencio, G. G., & Rodríguez-López, F. (2018). Voto étnico en Bolivia. Cohesión, disgregación y clivajes étnico. *Política y gobierno*, 65-100.